

Modelos bíblicos de mujer: Ester y la salvación del pueblo judío¹

Biblical models of Womanhood: Ester and the Salvation of the Jewish People

Dulce M^a González Doreste

ddoreste@ull.edu.es

Francisca del Mar Plaza Picón

fmplazap@ull.edu.es

Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas (IEMYR)

Universidad de La Laguna

Palabras clave: arquetipo, mujer, Biblia, salvación, Edad Media, educación.
Keywords: archetype, woman, Bible, salvation, Middle Ages, education.

Ester es uno de los personajes femeninos cuya presencia en la literatura es constante. Como modelo de mujer sumisa y obediente, forma parte del imaginario colectivo y constituye un símbolo que la cultura cristiana ofrece como paradigma de determinado comportamiento femenino. En este sentido, la reina Ester forma parte de la serie de mujeres bíblicas que se conformarán como modelos de virtud femeninos en la Edad Media. Es, asimismo, una de las mujeres más célebres dentro de la tradición judía, pues su historia está en el origen de la fiesta del Purim como parte de la liturgia hebrea. Por otra parte, para los cristianos, como se verá más adelante, es un libro canónico en el que Ester se convierte en representación de la Virgen María y de la Iglesia.

¹ Trabajo enmarcado en el Proyecto de Investigación *Modelos femeninos en los tratados didácticos medievales dirigidos a mujeres* (Ayudas para potenciar la actividad investigadora en Ciencias Sociales y Jurídicas, Arte y Humanidades. Plan propio del Vicerrectorado de Investigación 2016) y en el Proyecto de Investigación FFI2016-76165-P de ayudas a Proyectos de I+D correspondientes al Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento, Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016.

El *Libro de Ester* cuenta cómo esta, ahijada del judío Mardoqueo, logra salvar a su pueblo del exterminio que tenía preparado para este pueblo Amán, favorito del rey persa Asuero. La descripción de este personaje se centra en su sabiduría y sobre todo en su belleza, como se desprende del léxico, abundante en adjetivación, y de la intensa reiteración de sinónimos con que se adorna su figura. Así, por ejemplo, cuando va a ser presentada al Rey Asuero donde se dice que era hermosa, de una belleza increíble, dotada de gracia y amable².

Además, a la hora de ensalzar esta figura se recurre a los evidentes contrastes de su compleja personalidad. En consecuencia, debe subrayarse el hecho de que, aun siendo reina, Ester mantenía en secreto su origen judío. Igualmente, en indudable discordancia con su capacidad de sumisión, sobresale su papel activo, circunstancia que se refuerza con el empleo del estilo directo cuando se relata el favor que Ester, ya reina, pide a su esposo al implorarle por su propia vida y por su pueblo³. Desde esta perspectiva, Ester adquiere una incuestionable función como salvadora de su pueblo, aspecto que la eleva a una dimensión religiosa. Todo ello se pone de manifiesto en la narración en la que se incide en la forma en que esta bella mujer llora y se arroja a los pies del rey para suplicarle que no permita que tenga lugar el exterminio que Amán había urdido contra el pueblo judío⁴. Las intervenciones de Ester se suceden, y sus preguntas y súplicas se reproducen de forma que el rey accede a sus requerimientos y ordena que los judíos se venguen de quienes iban a ser sus verdugos. Posteriormente, la reina interviene tanto para pedir que se consienta a los judíos seguir asesinando a sus enemigos como para solicitar que los diez hijos de Amán sean ahorcados y que sus cuerpos sean expuestos públicamente. Como consecuencia de ello, en el retrato de esta mujer se van perfilando nuevos trazos que dejan entrever que, a partir del momento en el que consigue su propósito, su carácter se torna cruel y vengativo.

Al mismo tiempo, en el relato se recalca el hecho de que, aunque, al principio, por el riesgo que suponía para su vida, Ester es reticente a presentarse ante el rey sin haber sido llamada, ya que ello era castigado con la muerte; finalmente, lo hace y consigue que el rey la escuche. De este modo, se añade otro nuevo rasgo a su carácter, Ester aparece ahora como una mujer sumisa, pero activa, cruel y valiente.

Por otra parte, ha de tenerse en cuenta que, si bien Ester es escogida por el rey para ser su esposa entre un buen número de doncellas exclusivamente por su irresistible belleza, pronto queda de manifiesto su astucia. Es notorio, por otra parte, que su capacidad de sumisión y obediencia queda resaltada frente a la desobediencia de la anterior esposa del rey, Vasti, quien por lo demás era una mujer de tan gran belleza que su esposo quería exhibirla en público. En conse-

² “Erat enim formosa valde, et incredibili pulchritudine, omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur” (II, 15).

³ “Si inveni gratiam in oculis tuis, o Rex, et tibi placet, dona mihi animam, pro qua rogo, et Populum meum, pro quo obsecro” (II, 9).

⁴ “Nec his contenta, procidit ad pedes Regis, flevitque, et locuta ad eum oravit, ut malitiam Aman Agagitae, et machinationes eius pessimas quas excogitaverat contra Iudaeos, iuberet irritas fieri” (VIII, 3).

cuencia, cabe entender que no es considerada la suya una conducta adecuada pues, como Agustín de Hipona recordaba a las mujeres cristianas, *estas* deben comportarse con sus maridos como si fuesen esclavas⁵.

A la hora de analizar las interpretaciones de que fue objeto la figura de Ester, ha de tenerse presente que las traducciones del texto hebreo y la *Septuaginta* *difieren* ya que en esta versión se hallan seis pasajes que no se encuentran en el texto hebraico. Jerónimo los reconoce como adiciones y los coloca al final de su traducción al latín como los capítulos 10: 4-16: 24. En relación con este asunto, indica Fine (2004) que “El catolicismo romano, siguiendo los decretos del Concilio de Trento, del año 1546, las estimó deuterocanónicas y al modo de Jerónimo, las colocó a continuación de los capítulos protocanónicos, de tal modo que se las numera como capítulos XI-XVI” (p. 1312).

Tampoco puede ignorarse el hecho de que una de las funciones primordiales de estas partes sea la inserción de Dios (Fine, 2004, p. 1312), línea en la que puede situarse a Agustín de Hipona quien pone de relieve en esta historia el papel de Dios y presenta a una Ester que lo teme y lo honra⁶. Del mismo modo, Agustín incide en el poder de la oración cuando en su *Opus imperfectum contra secundam responsionem Iuliani* pone de manifiesto cómo Ester ruega a Dios para lograr que cambie la voluntad del rey Asuero⁷. Además, en su obra *Contra duas Epistolas Pelagianorum libri quatuor* muestra la oración de Ester para manifestar que Dios opera en el corazón de los hombres⁸.

Asimismo, Ambrosio de Milán afirma que Ester se hizo aún más bella gracias al ayuno⁹ y comenta que mediante esta práctica consiguió que se inclinase el rey soberbio¹⁰.

Por otra parte, la interpretación de la figura de Ester como prefiguración de María es frecuente. Jerónimo en la *Epistola LIII ad Paulum*, entre los valores y beneficios que produce la castidad, acentúa su función como prefiguración de María, pues salva al mundo del diablo y de la maldad representada en Amán¹¹. Igualmente, en el *Commentarius in Sophoniam* la incluye junto a Judit en la relación de mujeres que prefiguran a la virgen María ya que ambas, como figuras de la Iglesia, mataron a sus enemigos y liberaron del peligro a Israel cuando estaba a punto de perecer¹².

⁵ “Nulla sit in vobis protervitas, nulla superbia, non contumeliosa cervix, non aliqua inobedientia: prorsus tanquam ancillae servite” (*Sermo* 392, IV).

⁶ “Esther illa regina deum timens, deum colens, deo subdita, marito regi alienigenae non eundem secum colenti deum tamen subiecta serviebat” (*Epistola* 262, 10).

⁷ “Praeparatur voluntas a Domino, sicut regis illius, propter quod oravit Eshter” (*PL* 45, 1606).

⁸ “Quid est autem, quod Ester illa regina orat et dicit: Da sermonem concinnum in os meum et verba mea clarifica in conspectu leonis et converte cor eius in odium impugnantis nos?” (20, 38).

⁹ “Esther quoque pulchrior facta est ieiunio” (*De Helia et ieiunio* I, 9).

¹⁰ “Esther regem superbum suis inclinavit ieiuniis” (*Epistula* 14 (63), 29).

¹¹ “Esther in Ecclesiae typo populum liberat de periculo, et interfecto Aman, qui interpretatur *iniquitas*, partes convivii et diem celebrem mittit in posteros” (*PL* 22, 547-548).

¹² “Et Judith et Esther, in typo Ecclesiae, et occidisse adversarios, et periturum Israel de periculo liberasse” (*CCSL* 76a, 655).

Por lo que respecta a los comentaristas medievales¹³, Isidoro de Sevilla, siguiendo de cerca a Jerónimo, en sus interpretaciones de los principales personajes de la Sagrada Escritura, se refiere a Judit y Ester como figuras de la Iglesia, pues castigan a los enemigos de la fe y libran del exterminio al pueblo de Dios¹⁴. Además, en las *Etymologiae* comenta que se le atribuye a Esdras este libro en el que se dice que la propia reina, como figura de la iglesia, salvó al pueblo de Dios de la esclavitud y de la muerte. Añade, al igual que lo hiciera Jerónimo, que, una vez muerto Amán que representa la maldad, ofreció a la posteridad un día de celebración¹⁵.

Rupert de Deutz, también conocido como *Rupertus Tuitiensis*, en *De divinis officiis* muestra a Ester como ejemplo de moderación en claro contraste con la reina Vasti, repudiada a causa de su arrogancia. Subraya cómo ella pidió al Señor que la dotase de “gracia” cuando estuviese ante la presencia del león a quien identifica con Asuero. Añade que esta mujer lo amansó y logró transformar el decreto de exterminio, conseguido por la desmesurada instigación del cruel Amán que deseaba aniquilar al pueblo judío, en el consuelo de su raza¹⁶. Asimismo, en su interpretación de estos personajes, indica que Amán simboliza al diablo¹⁷. Por otra parte, ensalza expresamente la humildad de Ester en su obra *Comentaria in Canticum Canticorum*¹⁸ donde constituye una representación de la *humilitas animae* (Tkacz, 2015, p. 185, n.19). De igual forma, en su obra *De glorificatione trinitatis et processione Sancti Spiritus*, establece una correspondencia entre la Trinidad y los personajes que logran la salvación del pueblo judío: Asuero, Mardoqueo y Ester, identificada esta última con la gracia del espíritu santo¹⁹. Además, aquí también muestra a Amán como alegoría del diablo²⁰. Pero es en su obra *De Victoria Verbi*

¹³ Sobre la interpretación cristiana medieval de la figura de Ester, vid. Paton (1908, p. 107).

¹⁴ “Judith et Esther typum Ecclesiae gestant, hostes fidei puniunt ac populum Dei ab interitu eruunt” (~~*Allegoriae quaedam sacrae scripturae*~~, *Allegoriae quaedam Sacrae Scripturae*, PL, 83, 116). Este texto lo reproduce Rabano Mauro en *De Universo* III, 1.

¹⁵ “Esther librum Esdras creditur conscripsisse, in quo eadem regina sub figura Ecclesiae Dei populum a servitute et morte eripuisse scribitur, atque, interfecto Aman, qui interpretatur iniquitas, diei celebritas in posteros mittitur” (*Etymologiae*, VI, 246). Texto que reproducen Rabano Mauro en *Expositio in Librum Esther* (PL, 109), la *Disputatio puerorum*, cap. VII (*De Veteri Testamento*), atribuida a Alcuino, y Pedro de Blois en su *De divisione et scriptoribus sacrorum librorum*.

¹⁶ “Esther autem pro temperantia ponitur, quae repudiata ob arrogantiam Vasthi regina, in regnum subrogatur. Nam ipsius temperantiae hoc indicium est speciale, quod leonem illum, de quo ipsa ad Dominum dicit: “Et da mihi gratiam in conspectu leonis”, id est, Assueri regis, “in mansuetudinem convertit”, eiusque edictum ex instinctu Aman intemperantissime superbientis, et genus Judaeorum perdere cupientis, in consolationem suae stirpis transtulit” (XII, 25).

¹⁷ “Aman quippe diaboli typum gessit in eo quod adorari affectans populum Dei morti tradere voluit, et Mardochoaeo crucem paravit” (IV, 15).

¹⁸ “Si enim vera cuiusque animae humilitas etiam inter turbas potest esse solitaria, ita videlicet, ut in nullo alio praeterquam in Deo spem habeat, quemadmodum Ester, cum esset regina, veraciter tum dicebat: «Domine mi, qui rex noster es solus, adiuva me solitariam, et cuius praeter te nullus auxiliator est alius»” (III, 3, 6).

¹⁹ “Porro, in Esther gratiam Spiritus sancti sive Spiritum consilii, pro tanto negotio assimilatum fuisse quis dubitet?” (VIII, 9).

²⁰ “[...] et ille Aman superbissimus, in quo diabolus homicida ab initio figurabatur” (VIII, 9).

Dei (VIII, 14-22) donde más alaba y comenta las cualidades de la reina Ester en la que reconoce las cuatro virtudes cardinales, *temperantia, iustitia, prudentia, fortitudo*²¹. De entre todas estas cualidades, destaca la prudencia de la reina, virtud que considera dirigida por la *divina providentia*²².

La prudencia es, asimismo, la virtud que elogia en *De commendatione et partitione Sacrae Scripturae* Tomás de Aquino, quien pone a Ester y a Mardoqueo como ejemplos de tal cualidad. El teólogo comenta que es propio de quien posee esta virtud hacer frente a la violencia con sagacidad y refiere que de ello se da una muestra en el *Libro de Ester*, donde se enseña de qué modo Mardoqueo y Ester aniquilaron las tramas del poderosísimo Amán²³.

Por su parte, Hugo de San Víctor en *Allegoriae in Vetus Testamentum* establece una correspondencia entre el rey Asuero y Cristo, atendiendo a la magnitud de su poder y riquezas, pues eso es lo que significa el nombre de Cristo²⁴.

Poniendo fin a este recorrido que, sin ser exhaustivo, pretende ser ilustrativo, mostramos el tratamiento que de esta figura hace en el siglo XIII Ricardo de San Lorenzo en su obra *De laudibus beatae Mariae Virginis*²⁵ en la que exalta no solo la humildad de Ester²⁶, sino también su increíble belleza, cualidad que atribuye a su castidad²⁷.

Es tal la popularidad de esta mujer que son frecuentes las representación en imágenes de esta historia, así por ejemplo el manuscrito ilustrado medieval del siglo XII, conocido como *Hortus deliciarum*²⁸, compilado por Herrad de Landsberg a manera de enciclopedia pedagógica para las jóvenes novatas del convento de Mont Sainte-Odile Abbey, en el que se encuentran diferentes ilustraciones de Ester y de su esposo el rey Asuero en el banquete²⁹. Según Walker-Vadillo (2011, p. 21), los primeros testimonios iconográficos de Ester no aparecen hasta principios del siglo XII en las Biblias decoradas en monasterios y talleres catedralicios, la mayor parte de ellos adornando la inicial “I” (Istar) que da comienzo a su libro³⁰.

En el Medievo Ester y la liberación del pueblo judío se interpretan como prefiguración de la Iglesia perseguida y en concreto, la figura de Ester representa,

²¹ “Esther quatuor illis celeberrimis virtutibus praeditam fuisse” (VIII, 14).

²² “[...] prudentiae Esther pariter et divinae providentiae laus est” (VIII, 21).

²³ “Est etiam prudentiae sagaciter repellere violentias; et quantum ad hoc datur eius exemplum in libro Hester: ubi ostenditur quomodo Mardocheus et Hester Aman potentissimi fraudes eliserunt” (II).

²⁴ “Assuerus rex potens et dives, et nominis interpretatione, et potentiae sublimitate et divitiarum magnitudine Christum significat” (IX).

²⁵ Los doce libros se imprimieron como de autor anónimo en el siglo XV y se incorporaron posteriormente, erróneamente a las obras de Alberto Magno, según dicen Saranyana & Alejos-Grau (1999, p. 238, n.133).

²⁶ “[...] gratiosa, & amabilis, oculis ipsius Dei, qui ejus humilitatem respexit” (V).

²⁷ “[...] incredibili pulchritudine per insolitam castitatem” (IV).

²⁸ Vid. Green *et al.* (1979).

²⁹ Sobre las representación en imágenes de la historia de Ester, vid. Yebra (2007).

³⁰ Acerca de las representaciones de Ester tanto en la literatura como en la iconografía, vid. Limardo (2004).

como se ha visto, las virtudes y cualidades de la iglesia. Por esta razón, y como ha puesto de manifiesto Huneycutt (1995), Ester se convirtió también en ejemplo a seguir y modelo de castidad para las reinas medievales. Desde finales del siglo IX, su nombre aparece asociado al *ordo* de coronación de las reinas de Francia. El más antiguo data de los años 890-900 y lo recoge Bühner-Thierry (1992) en su trabajo titulado “La reine adultère”. Dice así: “Et comme Tu as fait passer la reine Ester [...] à la couche du roi Assuérus et au *consortium* de son royaume, de même concède par Ta miséricorde à Ta servante N, ici présente [...] de devenir la digne épouse de notre sublime roi et de participer à son royaume...” (p. 300).

De esta manera y ligada a la figura de la Virgen María, la reina Ester, a quien le sirve de contrapunto la otra reina bíblica, Jezabel, en tanto que ejemplo negativo por su lujuria, constituye en la Edad Media un modelo para las reinas y las mujeres nobles cuyas virtudes de sencillez y castidad deben imitar como garantía de la continuidad del linaje real.

Las lecturas medievales de la historia de Ester han ido más allá de la interpretación tradicional de la heroína judía, valiente, sabia y bella, que arriesga su vida para salvar a su pueblo. Su matrimonio con el rey Asuero y el paralelismo que se establece entre ella y la primera esposa de este, la reina Vasti, han servido para la construcción de un personaje cuyas virtudes han sido dispuestas de manera oportunista por los autores de los tratados de educación con la finalidad de ofrecer un modelo de esposa ideal acorde con sus interesados deseos y preferencias.

El anónimo autor de *Le Ménagier de Paris* (1339)³¹ no dedica una atención especial a la historia de Ester, sino que introduce la mención al personaje dentro del célebre cuento de *Prudencia y Melibeo*. Este relato fue escrito en el siglo XIV por el dominico Renaud de Louhans quien lo dio a conocer con el nombre de *Livre de Mélibée et Prudence*, siendo en realidad la traducción que él mismo hace del *Liber consolationis et consilii* de Albertano de Brescia³². Esta fábula tuvo una gran fortuna en la Edad Media, Chaucer la introduce entre los cuentos de *Canterbury* con el título de “El cuento de Melibeo” y en *Le Ménagier* es utilizada para ilustrar el ejemplo de la mujer juiciosa y perseverante que disimula su enojo y su dolor para no alentar la cólera del marido y aconsejarlo sabiamente con grandes dotes de inteligencia y persuasión. En su afán de demostrar a su esposo que muchas mujeres han sido virtuosas y capaces de dar consejos útiles y sensatos a sus maridos, Prudencia enumera varias mujeres bíblicas, entre ellas a Ester, de

³¹ Esta obra es un tratado de educación moral y doméstica que este anónimo autor, un hombre de edad avanzada según el mismo confiesa, dedica a su joven esposa quince años, a quien instruye para que sea una perfecta esposa, tanto para él como para un hipotético y futuro esposo con el que contraerá segundas nupcias después de su muerte.

³² Este relato, adaptado al francés por Renaud de Louhans en 1336, forma parte en su origen de la obra *Liber consolationis et consilii* de Albertano de Brescia, escrita en 1246. Vid. *Albertani Brixiensis Liber consolationis et consilii ex quo hausta est fabula gallica De Melibeo et prudentia, quam, Anglice redditam et The tale of Melibe in scriptam*, G. Chaucer inter *Canterbury tales recepit*, T. Sundby (Ed.), 1873, London.

quien dice que, gracias a su sabiduría, logró que el pueblo judío prosperara en el reino de Asuero³³.

Para el Caballero de La Tour Landry (1371-2), la historia de Ester es una fuente inagotable de enseñanzas para sus hijas. Tanto es así que en su obra, *Le Livre du Chevalier de la Tour Landry pour l'enseignement de ses filles*³⁴, le saca el máximo provecho dividiéndola en tres capítulos diferentes como historias independientes sin aparente relación entre ellas: uno está dedicado a Ester propiamente dicha (cap. 87); otro a la reina Vasti (cap. 64) y el tercero, a la esposa de Amán (cap. 65). Estas dos últimas están consideradas como mujeres de conducta reprochable, por lo que están incluidas en la galería de las malas mujeres.

Ester, lógicamente, está dentro del capítulo de mujeres buenas, según la distinción que el propio autor introduce después de hablar largamente (capítulos XXXVII a LXXXI) de los contra-ejemplos o malas mujeres, en su mayor parte tomados de la Biblia, y cuyas conductas, según dice, no deben seguirse, pues procuraron muchos y diversos males. Sin embargo, las buenas serán un espejo para todas las demás: “Si vous dirai et traieray des bonnes, que la Sainte Escripiture loue moult. Et pour ce est bon de ramentevoir leurs bonnes taches, pour y prendre bon exemple et bonnes moeurs; car les biens faiz et les bonnes taches des bonnes qui ont esté sont mirouer et exemple a celles qui sont et qui a venir sont” (p. 162).

El Caballero describe a la reina Ester como una “bonne dame et saige” que amaba y temía a su señor. La asociación de “amar” y “temer” es una constante en las descripciones de las buenas mujeres, como si en la acción de amar estuviera también implicado, en tanto que sentimiento positivo, el temor. En múltiples ocasiones en la Biblia, se alude al “temor de Dios”, concepto que puede ser contradictorio con la idea de un Dios bondadoso y misericordioso. Para algunos creyentes, ese “temor bíblico” tiene menos que ver con el temor al castigo o a la ira divina que con la idea de decepcionar a Dios cayendo en el pecado. En las enseñanzas de nuestro Caballero se unen ambas interpretaciones, pero es al marido a quien se debe temer –Dios no es mencionado en el capítulo– porque es de él de donde viene el castigo. El rey Asuero, del que solo se dice que es rey de Siria, es, en palabras de La Tour Landry, malvado y se dirige a su esposa con palabras humillantes e indecorosas, lo que acentúa la virtud de la reina que no responde ni reprocha en público su vil comportamiento³⁵.

Antes bien, ella espera un momento de intimidad para corregir con palabras dulces y amables su falta. Ese comportamiento hace que el rey confiese “en secret” que le resulta difícil enojarse con su esposa, pues esta le reconviene muy

³³ “Hester par son conseil esleva moult son peuple ou royaume de Assuere le roy: et ainsi puet-l'en dire de plusieurs autres” (p. 340).

³⁴ Se trata de otro tratado de educación femenina escrito en esta ocasión por un padre que aconseja largamente a sus hijas, mediante *exempla* y modelos femeninos de conducta, bien ejemplares, bien reprobables, con la finalidad de que encuentren un buen marido y sean buenas esposas.

³⁵ “Car le roy son seigneur estoit mal et divers, et lui disoit aucunes foiz moult d'oultraigeuses paroles et vilainnies; mais pour riens que il lui deist elle ne respondoit aucune parole dont il se deust courroucer devant les gens” (p. 189).

dulcemente y en la intimidad. Esta *secreta* confesión del rey trae a colación el comportamiento antagónico de su anterior esposa, la reina Vasti, que lo humilló públicamente al desobedecerle cuando le ordenó que se presentara ante él y sus amigos en la famosa escena del banquete, lo que el Caballero expondrá en el capítulo que le dedica a Vasti. En todo caso, después de esas pocas líneas sobre la historia de la reina Ester, el narrador abunda en las lecciones que se desprenden de su comportamiento y de las que sus hijas deben sacar provecho. La primera es que uno de los principales deberes de la mujer es no responder a la cólera de su esposo, no por amor, sino por temor, pues la mujer de corazón gentil y temeroso, debe sentir miedo de decir cualquier cosa que disguste a su señor, a quien solo debe “honorer et craindre”³⁶. Prosigue el Caballero con la historia de Ester, pero solo para introducir una pequeña anécdota -obviamente de su invención, pues no figura en ninguna de las versiones de la historia- que le permita extraer más lecciones morales para sus hijas. Cuenta que un día, viéndola triste y pensativa, sus doncellas la incitan a entretenerse como corresponde a su juventud. A ello Ester les responde que convenía que hiciera la voluntad de su señor para mantener la alegría y la paz del hogar. Y añade que la “paour des trois prisons” (el miedo a las tres prisiones) le impedía mostrarse alegre y desenvuelta. Esas tres prisiones se refieren a tres virtudes indispensables en una buena esposa y que sirven de guía para su conducta: el amor que siente hacia su esposo le impide cometer acciones que lo incomoden; el miedo la protege de perder su honor y pecar, y la vergüenza le impide hablar groseramente³⁷. El Caballero de La Tour Landry evoca el personaje de Ester como un mero pretexto, pues la narración de la historia bíblica está casi ausente. Su intención es elaborar un discurso moralizador que destaque las tres virtudes que honran a la buena esposa: complacer al esposo en todos sus deseos, ser fiel y casta para no poner su honor en entredicho y no avergonzarlo públicamente con modales o palabras altisonantes. Así pues, el Caballero recomienda a sus hijas imitar a Ester mostrándose dulces y humildes, y manteniéndose en la “prisión” del amor y de su señor a quien deben procurar placer y paz³⁸. El carácter repetitivo de las enseñanzas morales que se desprenden del relato bíblico constituye una característica del estilo del Caballero

³⁶ “Certes, c’est une des bonnes taches que femme puist avoir, que ne respondre point en l’ire ne en courroux de son seigneur. Car cuer gentil est cremeteux et a touzjours paours de faire ou dire chose qui desplaie a celui qu’il doit honorer et craindre, dont l’en conte es livres des rois de la femme d’un grant seigneur qui estoit mal et divers et sa femme estoit moult douce, et moult souffroit et estoit humble” (p. 190).

³⁷ “Et puis disoit que la paour de trois prisons la destreignoit de estre joyeuse et trop gaye, dont l’une estoit amours, l’autre paours, et la tierce honte. Ces iij. vertus la maistríoient; car l’amour qu’elle avoit à son seigneur la gardoit de lui faire son desplaisir; paour la destraingoit de perdre son honneur et de faire pechié, fors le moins qu’elle pavoit; honte d’avoir villain reproche” (p. 190).

³⁸ “Pour quoy, mes chieres filles, je vous prie que vous ayez ces exemples en vos cuers, et ne respondes nulle grosse parole ne envieuse a vostre seigneur, fors douce et humble, comme faisoit celle bonne dame, la royne Hester, comme ouy avez, et comme ceste bonne dame qui dist a ses damoiselles que son cuer estoit en l’amour et en la prison de son seigneur, et pour ce ne pavoit-elle faire fors que a tout son plaisir et vivre en sa paix” (pp. 190-191).

de La Tour Landry. Una de las mejores conocedoras de su obra, Anne Marie De Gendt (2003), considera que éstas no se deben a la influencia de su fuente más directa aunque no mencionada, *Le miroir des bonnes femmes* (s. XIII)³⁹, sino al afán moralizador del Caballero que destaca los aspectos que considera más instructivos de sus *exempla* con recomendaciones redundantes que ponen en evidencia los aspectos clave de su pensamiento, lo que se hace evidente en este capítulo.

Los acontecimientos que rodean la historia de Ester, tal y como se plasma en el Antiguo Testamento, se van contando a retazos y en función de las tres mujeres que intervienen en el relato. El Caballero, como ya se ha mencionado, dedicará también un capítulo a la reina Vasti, incluida entre las mujeres que no son dignas de imitar, pues han dejado un mal ejemplo a la historia. Se refiere a ella como la que fue mujer del rey Asuero y comienza el capítulo con el relato de la escena del banquete. El rey ofrece una fiesta a sus barones y después de comer y beber en abundancia, sus barones le piden que les muestre a su esposa, cuya belleza era por todos alabada. Por tres veces, Asuero solicita la presencia de la reina sin que esta se digne a obedecer, lo que le ocasiona una gran humillación y vergüenza. El castigo para la desobediencia de la reina debe ser, pues, ejemplar y colectivo. Debe alcanzar a todas las mujeres. Así, ordena mantener a la reina durante siete años en prisión y en ayuno, castigo que se aplicará igualmente a todas las mujeres de su extenso reino que osen desobedecer a sus maridos. La enseñanza que se desprende para sus hijas es obvia. El Caballero quiere mostrarles con la historia de Vasti y su ejemplar castigo que la esposa no debe ser orgullosa ni nunca debe poner en entredicho públicamente la autoridad de su marido, sino mostrarle sumisión y buen semblante, si bien en privado puede actuar como crea conveniente⁴⁰. Para reforzar la lección, el Caballero argumenta que esta conducta es tan natural que hasta las bestias salvajes la respetan y pone el ejemplo del león que no acude por la noche al lecho de la leona si esta le hace un desplante, haciéndose así temer y respetar por su compañera. La alusión al león y su identificación con Asuero la toma el Caballero de su principal fuente, *Le Miroir des bonnes femmes*, donde su autor la introduce a modo de *similitudo*, siguiendo las técnicas de la homilética⁴¹.

La anónima mujer de Amán, a quien presenta como el rico senescal del rey Asuero, es también tomada como un mal ejemplo por su orgullo. El favor y las riquezas que obtuvo Amán, gracias a los favores del rey, hicieron de él un hombre vanidoso y soberbio, hasta el punto de exigir que todo el mundo se prostrara ante él. Mardoqueo, tío de Ester, se niega a hacerlo y la mujer de Amán, orgullosa como él, le aconseja que lo cuelgue delante de su casa como castigo

³⁹ *Le miroir des bonnes femmes* es un tratado escrito por un monje franciscano que recoge una serie de relatos ejemplares moralizados protagonizados por mujeres virtuosas, así como por mujeres de conducta detestable. Para más información vid. De Gendt (2003, cap. 2, pp. 37-57) y Grigsby (1961, 1962, 1963).

⁴⁰ “Sy devez ycy prendre bon exemple; car, par especial devant les gens, vous devez faire le commandement de vostre seigneur et luy obeir et porter honnour et luy monstrier semblant d’honneur, se vous voulez avoir l’amour du monde” (p. 135).

⁴¹ Vid. De Gendt (2003, p. 85).

ejemplar para el resto de los ciudadanos. Los amigos de Amán acuden a la reina Ester quien demuestra ante el rey que Amán actúa por envidia y que Mardoqueo es inocente. Acto seguido, se arrodilla ante el rey suplicándole justicia y éste ordena que Amán sea colgado delante de su casa junto a sus siete hijos. Este corto relato, muy distante del episodio bíblico, sirve para mostrar las terribles consecuencias que puede tener el mal consejo de una esposa, así como el orgullo desmedido. También ilustra sobre el necio comportamiento de la mujer que no aplaca la cólera de su marido con dulces palabras, sino que la alimenta⁴², como así ocurrió con Amán cuyos males provinieron de “la sottise de sa femme” (p. 38).

En *La Cité des Dames* (1401)⁴³, de Christine de Pisan, la “noble et sage” reina Ester ocupa el capítulo XXXII y constituye una de las respuestas de Derechura para dar a conocer a una serie de mujeres que han hecho un gran bien a la humanidad. El relato de Christine es, de los tres, el más fiel a la historia bíblica, pues se ajusta a los hechos históricos, lo que constituye una muestra más de la erudición de la escritora. Ester será la elegida de Dios quien le otorga el papel de salvadora del pueblo judío⁴⁴. Describe a Asuero como el rey más poderoso de todos los reyes, cuyo reinado se extendía por una infinidad de territorios. Pero también añade que es un rey pagano que había sometido al pueblo judío a la esclavitud. Omite la parte que concierne a la reina Vasti, y declara simplemente que el rey deseaba tomar una esposa, para lo que hizo traer ante él a las jóvenes más bellas y mejor instruidas de su reino y entre ellas eligió a la joven Ester que era “noble, sage, bonne, belle et aimée de Dieu” (p. 171), a la que amó profundamente. Al poco tiempo de su matrimonio, Amán, un vil cortesano, instiga al rey a dar orden de perseguir y asesinar a todos los judíos, de lo que Ester fue informada por su tío Mardoqueo, jefe de los israelitas. Después de perfumarse y acicalarse ricamente se hace la encontradiza con el rey, ante quien se postra. Deslumbrado por su belleza y su humilde actitud, el rey está dispuesto a concederle lo que le pida y ella lo invita a cenar, junto con Amán, a sus aposentos. Durante tres días repite la misma invitación y el rey acepta hechizado por la nobleza, los encantos y la belleza de la mujer. De nuevo el rey expresa su voluntad de acceder a cualquiera de sus deseos. Ester, segura ya de su posición ventajosa, le solicita piedad para el pueblo judío haciéndole ver que la muerte tan ignominiosa de su linaje y de su raza sería una deshonra no solo para ella, sino para el propio rey. Ester no duda en acusar a Amán de ser el instigador de la persecución. Haciendo uso de la fórmula “pour te dire la chose en peu de mots” para acortar el relato e ir a lo esencial de los hechos, como es su procedimiento habitual, Christine pone fin a la historia contando el castigo recibido por Amán, que fue detenido y colgado, y

⁴² “Et aussi la femme ne fut pas saige, quant elle vit l’ire et le courroux de son seigneur, de le soutenir en sa folie. Car toute saige femme doit bel et courtoisement oster l’ire de son seigneur par doulces paroles” (p. 138).

⁴³ Tratado alegórico-didáctico en el que su autora, siguiendo el modelo utilizado por Boccaccio para la elaboración de su obra *De mulieribus claris*, combate los prejuicios misóginos y cínicos de su época.

⁴⁴ “Dieu choisit encore une femme, la noble et sage reine Ester, pour delivrer son peuple que le roi Assuérus tenait alors en esclavage” (p. 171).

el ascenso social de Mardoqueo, que ocupó el cargo de Amán, así como del resto de los judíos instruidos que se situarán también en puestos importantes. Añade la autora que esta vez Dios eligió a una mujer para salvar a su pueblo, como ya lo había hecho con Judit, y como lo hizo en otras muchas ocasiones que omite para dar agilidad a su escritura⁴⁵.

Si bien en esta obra, Christine insiste en el papel de Ester como elegida de Dios, como lo fueron también Judith y otras, para liberar al pueblo judío del cautiverio, en otras obras le asigna al personaje distintas funciones. Así, en *Le Livre des trois Vertus* (1405)⁴⁶, la reina judía es ejemplo de esposa obediente y de mujer casta⁴⁷, siguiendo una tradición que, en palabras de Mathilde Laigle (1912), “respire cet antique parfum d’humilité, de révérence portée au maître” (p. 237). Aquí no es la Biblia su fuente de inspiración, sino que recurre a la *Histoire ancienne jusqu’à César*, obra que siguió igualmente para la redacción de su *Mutation de Fortune*, en la que también cuenta la historia de la reina Ester⁴⁸. Como hace notar Michèle Guéret-Laferté (2012), Christine “peut jouer différemment des diverses caractéristiques de ces figures” (p. 224), haciendo referencia a los modelos bíblicos de Judit, Débora y la propia Ester de los que Christine ha hecho uso en varios de sus obras. Es el caso también de *L’Epistre à la Reine* (1405) en la que Christine ruega a la reina Isabel de Baviera que medie en el conflicto entre los Duques de Orleans y Borgoña, como lo hizo la reina Ester jugando un papel conciliador entre el rey Asuero y el pueblo judío, gracias al cual se logró restablecer la paz.

Conclusiones

Este recorrido nos ha mostrado que belleza, sumisión, obediencia y prudencia son las cualidades que permanecen en la caracterización de Ester. Agustín de Hipona añade a estas características su temor a Dios y pone de relieve la sumisión a su marido. Jerónimo y los comentaristas medievales inciden en su papel como salvadora y en este sentido como prefiguración de María. Asimismo, destacan su valor, su prudencia y humildad. En manifiesta oposición con esta figura, arquetipo de la mujer buena, se encuentra Vasti, mujer que, aunque provista también de gran belleza, es desobediente y soberbia, lo que la hará merecedora de casti-

⁴⁵ “Et ne crois pas que l’Écriture Sainte n’ait fait état que de ces deux dames, car en maintes occasions je les passe sous silence pour aller plus vite” (p. 172).

⁴⁶ *Le Livre des trois vertus à l’enseignement des dames*, también conocido como *Le Trésor de la cité des dames*, es otro tratado didáctico destinado a las mujeres de todas las edades y clases sociales que aparece como contrapunto teórico de *La Cité des Dames*.

⁴⁷ “La noble princepe qui en toutes choses vouldra suivre la regle d’onneur se maintendra vers son seigneur, soit vieil ou joenne, en toutes les manieres que bonne foy et vraye amour en tel cas commande, c’est assavoir se rendra humble vers lui en fait, en reverence et en parole, l’obeira sans murmuracion et gardera sa paix a son pouoir soingneusement, par la manière que tenoit la sage et bonne royne Hester, si comme il est escript en la Bible ou premier chapitre, – et pour ce estoit tant amee et honnourée de son seigneur qu’il n’estoit chose que elle vouldist, qu’il lui veast” (XIII/31, p. 53).

⁴⁸ Vid. *Le livre des trois vertus* (2016, p. 234).

gos. Aunque en el relato bíblico se muestra también la crueldad de Ester, cuando reclama no solo la muerte de Aman sino también la de sus diez hijos, y queda, asimismo, de manifiesto su paciencia, astucia y capacidad de seducción, no son éstas, no obstante, cualidades que, salvo alguna excepción, sobresalgan en los comentarios o inserciones posteriores de este personaje. Como se ha visto, en los tratados de educación dirigidos a las mujeres en la Edad Media Ester se convierte tanto en el arquetipo adecuado para las reinas medievales como en el de perfecta esposa, juiciosa, sumisa, bella y humilde. La inclusión de este personaje en estos tratados constituye una buena muestra de las distintas funciones que adquirió en la Edad Media junto con su interpretación como prefiguración de María o de la Iglesia. En ellos se diluye el papel de Ester como heroína salvadora del pueblo judío, para pasar a ilustrar las virtudes que deben adornar a la esposa perfecta. Así, en *Le Ménagier de Paris*, Ester representa a la mujer juiciosa que da buenos consejos a su esposo. El mismo papel, de mediadora en conflictos políticos, le otorga Christine de Pizan en *L'epistre a la Reine* aconsejando a la reina Isabel de Baviera que siga su ejemplo y medie entre el Duque de Orleans y el Duque de Borgoña para restablecer la paz civil. Sin embargo, es la misma Christine de Pizan la que, en *La Cité des Dames*, a pesar de colocarla en el grupo de mujeres que han hecho un gran bien a la humanidad, nos presenta a una Ester que hace uso de las argucias femeninas para conseguir sus propósitos: se viste ricamente, se hace la encontradiza y se postra ante el rey en actitud humilde, pues sabe que esto la hará aparecer más bella y deseable a sus ojos. El personaje de Ester, junto con el de otros mitos bíblicos femeninos (Judit, Rebeca, Ruht, Sara, etc.) contribuirá a conformar otro mito que emergerá en la literatura medieval a partir del siglo IX, el de “la belle juive”, cuya tipología encaja en gran medida con las características que le atribuye Christine de Pizan a la reina Ester: mujer de gran belleza física, reflejo de su grandeza moral, puente entre la cristiandad y el judaísmo, seductora, objeto del deseo masculino y víctima en ocasiones de su propia hermosura⁴⁹. No cabe duda de que es el Caballero de La Tour Landry quien más provecho le ha sacado a esta figura bíblica, pues su historia le ha dado pie para extraer una serie de conclusiones y enseñanzas destinadas a sus hijas que configuran el perfil de lo que debe ser una esposa modelo: sumisa, obediente, temerosa de su marido y atenta siempre al menor de sus deseos. En su obra, Ester está incluida en el grupo de las “buenas mujeres”, al que no pertenece, obviamente, la desobediente Vasti, que se niega a exhibirse delante de los amigos ebrios de su marido cuando éste la reclama. Las mujeres son, pues, buenas o malas en función de criterios masculinos, como ha observado también Isabel Navas en su estudio de los *exempla* medievales, y como corresponde al ideal de mujer que el discurso patriarcal ha ido conformando a través de los siglos mediante la utilización de modelos femeninos manipulados a su gusto.

⁴⁹ Vid. Maczka (2010).

Referencias bibliográficas

- Bühner-Thierry, G. (1992). La reine adultère. *Cahiers de civilisation médiévale*, 35(140), 299-312.
- Christine de Pisan (1986). *La Cité des Dames*. Traducción, introducción par É. Hicks et T. Moreau. Paris: Stock (Stock Moyen Âge) [réimpr.: 1992; 1996; 2000].
- Christine de Pisan (1989). *Le Livre des trois vertus*. Étude critique, introduction et notes par Charity Cannon Willard. Texte établi en collaboration avec Eric Hicks.
- De Gendt, A. M. (2003). *L'art d'éduquer les nobles damoiselles. Le livre du Chevalier de la Tour Landry*. Paris: Honoré Champion.
- Fine, R. (2004). *El Libro de Ester: un posible referente bíblico para La gran sultana*. In A. Villar (Ed.), *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso. Internacional de la de Cervantistas* (pp. 1309-1329). Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Fine, R. (2010). Los rostros de Ester. Tres versiones dramáticas auriseculares del libro de Ester: *La hermosa Ester de Lope de Vega, La reina Ester de Godínez y La gran sultana de Cervantes*, *Hispania judaica bulletin*, 7, 233-259.
- Green, R., Evans, M., Bischoff, C., & M. Curschmann (Eds.). (1979). *The Hortus Deliciarum of Herrad of Hohenbourg: A Reconstruction* (2 vols.). London: Warburg Institute.
- Grigsby, J. L. (1961). Miroir des bonnes femmes, *Romania*, 82 (328), 458-481.
- Grigsby, J. L. (1962). Miroir des bonnes femmes (suite), *Romania*, 83 (329), 30-51.
- Grigsby, J. L. (1963). A New Source of the *Livre du Chevalier de La Tour Landry*. *Romania*, 84 (334), 171-208.
- Guéret-Laféret, M. (2012). Jeanne la preuse, Jeanne la sainte: la pucelle dans le *Ditié de Jeanne d'Arc* de Christine de Pizan. In F. Neveux (Ed.), *De l'hérétique à la sainte. Les procès de Jeanne d'Arc revisités* (pp. 213-226). Caen: Presses Universitaires.
- Huneycutt, L. (1995). Intercession and the High Medieval Queen: the Esther Topos. In J. Carpenter & S. MacLean (Eds.), *Power of the Weak. Studies on Medieval Women*, (pp. 126-146). Urbana-Chicago: University of Illinois Press.
- Laigle, M. (1912). *Le Livre des Trois Vertus de Christine de Pisan et son milieu historique et littéraire avec deux planches hors texte*. Paris: Champion.
- Le Livre du Chevalier de La Tour Landry pour l'enseignement de ses filles* publié d'après les manuscrits de Paris et de Londres par M. Anatole de Montaiglon (1854). Paris: Jannet.
- Le Mesnagier de Paris*, Brereton, G. E. & Ferrier, J. M. (Eds.) (2010). Paris: Le Livre de Poche, Lettres Gothiques.
- Maczka, E. (2010). La «belle Juive», avatars d'une figure de l'autre en littérature française, *Scripta judaica cracoviensia*, 8, 77-92.
- Navas Ocaña, I. (2007). Los «exempla» medievales y la crítica feminista: el caso de Don Juan Manuel. *Estudios Humanísticos. Filología*, 29, 195-221.
- Paton, L. B. (1908). *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Esther*. New York: Scribner.
- Saranyana, J. I. & C. J. Alejos-Grau (Eds.). (1999). *Teología en América Latina* (vol. 3). Madrid: Iberoamericana Editorial.
- Tkacz, C. B. (2010). Esther as a Type of Christ and the Jewish Celebration of Purim, *StPat* 44, 183-187.
- Walker Vadillo, M. A. (2011). El ciclo de Ester. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, III (6), 19-27.
- Yebra Rovira, C. (2007). La figura de Ester: plasmación y transmisión a través del arte, *Reseña Bíblica*, 56, 53-60.

Resumen

Ester, ejemplo de virtudes que arriesgó su vida para proteger y salvar al pueblo judío, es la última mujer de la que se habla en el Antiguo Testamento. En el presente trabajo partimos del análisis de esta figura en el *Libro de Ester*, y del estudio de las interpretaciones de que fue objeto por parte de los Padres de la Iglesia y de los comentarios que, como arquetipo femenino arraigado en la sociedad medieval, suscitó en distintos autores medievales. Ello nos permitirá establecer la evolución de este arquetipo de mujer y la función que se le atribuye a este modelo femenino

en los tratados medievales franceses destinados a la instrucción de las mujeres, centrándonos en *La Cité des Dames* de Christine de Pizan, en la obra de autor anónimo *Le Ménagier de Paris* y en *Le Livre du Chevalier de la Tour Landry pour l'enseignement de ses filles*.

Abstract

Ester, a virtuous woman who risked her life to protect and save the Jewish people, is the last woman spoken of in the Old Testament. In the present work we start with the analysis of this figure in the Book of Ester, and then proceed to study the interpretations given by the Fathers of the Church and conclude with the comments that, as a feminine archetype rooted in medieval society, she has triggered in different medieval authors. This will allow us to trace the evolution of this feminine archetype and the role attributed to this female model in medieval French treatises for the instruction of women, such as Christine de Pizan's *La Cité des Dames*, *Le Ménagier de Paris* and *Le Livre du Chevalier de la Tour Landry pour l'enseignement de ses filles*.